



La teoría actancial en una gramática funcional para la producción periodística

Ricardo López Díaz* y Antonio Franco Martínez**

Resumen

El propósito de este trabajo consiste en introducir y explicar los componentes de la teoría actancial aplicada a la producción periodística en el contexto de un modelo de gramática funcional comunicativa. Un conjunto de 20 títulos de noticias publicadas en las ediciones electrónicas de los diarios *El Universal* (Caracas) y *El País* (Madrid) constituyen la muestra analizada según el recorrido de la onomasiología. La conclusión propone que el verbo siempre determina la perspectiva, pero las razones que argumentan la participación de los actantes da cuenta en primer lugar del contexto, de la pragmática; su semiotización, lexemización, de la semántica; la forma en la que asumen sus posiciones en la perspectiva del predicado, y por qué lo hacen así, de la sintaxis.

Palabras clave: Teoría de casos, módulo actancial, estilo periodístico.

The Actantial Theory in a Functional Grammar for Journalistic Style

Abstract

The objective of this paper consists of introducing and explaining components of the actantial theory applied to journalistic production in the context of a model for functional, communicative grammar. A

Recibido: Noviembre 2010 • Aceptado: Mayo 2011

* Universidad del Zulia. E-mail: riclopezd@hotmail.com

** Universidad del Zulia. E-mail: antoniofranco1@cantv.net

set of 20 news headlines published in online editions of the newspapers *El Universal* (Caracas) and *El País* (Madrid) constitute the sample analysed using the onomasiology scheme. The conclusion proposes that the verbal ways determines the perspective, but the reasons set forth in the actors' participation involve first the context, the pragmatic; its semiotization, lexemization, semantics, the way they take their positions in the perspective of the predicate, why they do so, and the syntax.

Key words: Case theory, actantial module, journalistic style.

1. Introducción

Nuestro trabajo parte de la hipótesis que indica que las competencias comunicativas y lingüísticas de los periodistas y de los estudiantes de comunicación social, específicamente en el ámbito regional, pueden y deben ser más eficaces. De ahí que el estudio de la teoría actancial que proponemos situar en el contexto de una gramática funcional debe ubicarse a su vez en un modelo de comunicación. Nuestro primer punto de partida, elegido como postura teórica, concierne a las gramáticas comunicativas. El enfoque comunicativo se basa en los aspectos textual, discursivo y pragmático; nos referimos a una gramática descriptiva; implícita, inductiva; en ella el estudio gramatical propiamente dicho es secundario; su objetivo busca la adquisición de la competencia comunicativa; su objeto de estudio es el texto de los usos lingüísticos en el contexto; es ésta, finalmente, una gramática del texto y del discurso (Franco, 2007). Este amplio enfoque teórico, que describiremos a continuación, pretende servir de base para futuras aplicaciones en el proceso de organización de la comunicación periodística, fundamentalmente impresa.

2. Fundamentos Teóricos-Metodológicos

Nuestro estudio se inscribe en los postulados teóricos del modelo lingüístico-comunicativo propuesto por Pottier (1977) y dividido en cuatro niveles: referencial, conceptual, lingüístico y discursivo, enfoque integrador de la semántica y la lingüística textual.

La revisión que hemos realizado a un apartado muy específico de la gramática de dependencias puede, igualmente, insertarse en el marco de la producción periodística. El recorrido de la onomasiología, de la produc-

ción del discurso, es el que prevalece en nuestro estudio. No obstante, el énfasis de nuestro enfoque está puesto en la pragmática; seguidamente, en la semántica. A partir de ahí, revisamos los aportes de Tesnière a la luz de una serie de posibilidades teóricas basadas en la necesidad de emplear más de una valencia (que puede ser cuantitativa o cualitativa), o de varios niveles de valencias. Todo ello con el fin de justificar la elección de un modelo lingüístico, el módulo actancial, que determinará a su vez la elección y realización del verbo y sus actores en el drama del discurso.

2.1. El módulo actancial y el sistema casual

Inspirado en la idea del “drama”, Tesnière¹ propone que la presentación sintáctico-semántica de un evento puede compararse a la acción (proceso) proporcionada por el verbo, “el eje de la oración, el nudo de la cláusula” (Franco, 2006: 31), que evoca a los actantes (actores) y las circunstancias en las que se realizan las acciones. En su momento, los postulados de Tesnière cambiaron la perspectiva del estudio sintáctico de la oración: a partir de sus aportes, el verbo encabeza el árbol o estema constituido por los actores o circunstanciales, algunos de ellos obligatorios, otros facultativos y otros opcionales en la puesta en escena del sentido. Franco recuerda que Tesnière enfatiza la distinción de los actantes por número y orden... actante 1, actante 2, actante 3: “Esto tiene como objeto señalar que el actante uno determina semánticamente el agente que realiza la acción, que en la gramática tradicional se relaciona con el sujeto. El actante dos, semánticamente es el que ‘soporta la acción’ (paciente); la gramática tradicional lo designa como complemento directo de la voz activa. El actante tres es el que se beneficia o perjudica de la acción; para la gramática tradicional es el complemento indirecto” (Franco, 2006: 30).

Franco señala que el actante es vital para que la acción se realice, tenga sentido, significación; los circunstanciales, por otro lado, se consideran facultativos, aunque es posible que en el discurso periodístico esto no siempre ocurra. Por otro lado, la relación del nudo con los actantes o circunstanciales se ha conocido como la *valencia* o *actante*. El término se ha

1 Sugerimos la lectura de la edición original en francés: TESNIÈRE, Lucien. 1976. *Éléments de syntaxe structurale*. Klincksieck, París (Francia).

tomado prestado de la “analogía entre el verbo y el átomo con ganchos” (Franco, 2006: 32). Las valencias son, pues, las relaciones o conexiones entre el verbo y los actores; relaciones de tipo semántico-sintáctico que dan pie a la predicación. Los expertos han clasificado al verbo, según el número de valencias que puede presentar, en **monovalentes** (de una valencia); **bivalentes** (dos valencias); **trivalentes** (tres valencias).

El módulo actancial constituye, a partir de este punto, el centro o médula de la gramática funcional actancial propuesta por Franco en el marco de su modelo lingüístico-comunicativo (2004, 2007). Su base teórica descansa en los postulados propuestos por Pottier (1977) y Molero (1985). Se trata de una estructura verbal que puede memorizarse y que se caracteriza sintáctica y semánticamente por la elección de los lexemas y su posterior puesta en escena en el “drama” evocado por el verbo, el núcleo del módulo, la base sobre la que el resto de los actores (actantes) desempeñarán un determinado papel o función en el amplio entramado lingüístico.

El módulo, asimismo, muestra “rasgos casuales marcados por los actantes”; estos rasgos constituyen, a su vez, el sistema o módulo casual, que “mira hacia el establecimiento de casos conceptuales y sus realizaciones concretas en los casos lingüísticos” (Franco, 2006: 43).

De todo, aunque de ello no nos ocuparemos en este trabajo, tal vez uno de los aspectos más relevantes a considerar en la teoría de casos sea su eminente carácter semántico. “El valor expresado es de dominio conceptual y se manifiesta a través de las formas. Un aspecto que contribuye al valor esencial del caso es su participación en la organización gramatical del discurso” (Franco, 2006: 43). En esta organización, cada caso asume un puesto, una posición, en el contexto de zonas delimitadas por el acontecimiento o evento, que, como núcleo, orienta el sistema sobre la “dimensión dirección”; los casos más próximos al núcleo revelan mayor fuerza semántica; los más alejados, menor.

Cabeza y Molero (2007) estructuran una matriz para explicar el funcionamiento de los casos y su puesta en escena como medio para adaptar la teoría actancial en el análisis de diversos discursos. Reproducimos, a continuación, este cuadro de los autores:

Matriz para el análisis de las zonas actanciales

Temas	Zona de la anterioridad		Zona del evento		Zona de la posterioridad	
	Causa ¿Por qué?	Instrumento ¿Con qué?	Agente ¿Quién?	Paciente ¿Qué? ¿A quién?	Destinatario ¿Para quién?	Finalidad ¿Para qué?
Nombre	Origen (a causa de)	Coadyuva en el evento (gracias a)	Actante que inicia el cambio o proceso (quién hace qué)	Actante que recibe los efectos (paciente o víctima) (a quién)	Conglomerado receptor de los cambios (a favor de)	Consecuencia del cambio o proceso (con qué fin)

Fuente: Cabeza y Molero, 2007.

En síntesis, el módulo actancial se describe a través de las funciones casuales que son manifestadas por los casos presentes en los actantes. En cada módulo actancial existe un módulo casual. Se trata, en suma, de un conjunto de elementos relacionados y memorizados en la competencia del individuo hablante, de un modelo lingüístico.

2.2. El estudio de la valencia

Varios autores, no obstante, se preguntan en qué aspecto de la lengua sitúa Tesnière sus postulados, si en el plano formal o en el plano notional. Barrio de la Rosa (2004), por ejemplo, defiende, en primer lugar, “la necesidad de introducir un nivel semántico-conceptual en el que se sustente la valencia léxica” (Barrio de la Rosa, 2004: 23); en segundo lugar, introduce la dicotomía valencia cuantitativa-valencia cualitativa para definir los conceptos de voz y diátesis, todo ello relacionado con los órdenes propuestos por Tesnière (orden estático y orden dinámico); y, en tercer lugar, ofrece una solución interesante para lograr una distinción adecuada entre actantes y circunstanciales: en este sentido, propone una “caracterización de los complementos en nucleares frente a marginales con respecto a la valencia cuantitativa y en /±central/ frente /±periférico/ con respecto a la valencia cualitativa” (Barrio de la Rosa, 2004: 24).

Con estos aportes, queremos distanciarnos de la concepción meramente cuantitativa en el estudio de la actancia para adaptar los componentes pragmático, semántico y sintáctico al desarrollo de la valencia, que asimismo da lugar a tres niveles. Así, hablaremos de una valencia lógica-se-

mántica, de una valencia sintáctica y de una valencia pragmática². Barrio de la Rosa, que presta atención a los valores cualitativos, justifica la utilización de métodos basados en las escenas de Fillmore, la distinción diátesis-voz, los esquemas oracionales, la perspectiva para explicar por qué es necesaria la ampliación del término de valencia: “La sintaxis es superficial si no se atiende a la semántica y tanto una como otra dependen, en muchas ocasiones, de las necesidades pragmático-comunicativas” (2004: 31). Apoyado en gramáticos como Helbig, el autor español refuerza esta necesidad de distinguir la valencia en tres niveles debido a la “mediación entre representación lógica, significado y codificación sintáctica que debe prevalecer en el análisis” (Barrio de la Rosa, 2004: 33).

De acuerdo con esta base teórica, en el nivel lógico los predicados elementales abren huecos o argumentos que se relacionan, en el nivel semántico, con marcas semántico-funcionales (casos). Por último, en el nivel sintáctico, los complementos o actantes formalizan los argumentos siguiendo las marcas semánticas. En este sentido, la valencia sintáctica formaliza en actante los rasgos y los casos semánticos y las relaciones semánticas se organizan en relaciones gramaticales (Barrio de la Rosa, 2004). Las relaciones semánticas se convierten en relaciones sintácticas y se organizan en esquemas oracionales. En el nivel sintáctico, pueden no aparecer realizadas todas las valencias semánticas, sino que su realización dependerá, en muchas ocasiones, de la situación y la intención comunicativa del hablante; ésta es la valencia pragmática (Barrio de la Rosa, 2004).

Apoyamos los presupuestos de esta teoría justamente por su correspondencia con el modelo lingüístico y por su evolución en el marco de las gramáticas comunicativas y funcionales. Creemos que justifica el recorrido de la valencia y del caso en el triple componente pragmático, semántico y sintáctico. Y que es, de acuerdo con los argumentos ya desarrollados, un material adecuado para la aplicación del campo periodístico que estudiamos. Revela, por un lado, que en la activación de las escenas se confirma la postura de Pottier (2000) en cuanto a la visualización de las entidades, proceso anterior al comportamiento que éstas asumirán.

2 Por el enfoque de nuestro trabajo, y a diferencia de la propuesta de Barrio de la Rosa, consideramos que el primer nivel de valencia a estudiar es el relacionado con la pragmática.

Así, el hablante ve primero el “avión” y la “pista”, y luego dice que “despega”. Ve primero a “Juan” y a “María”, y dice luego que “se casan esta noche en el pueblo”. El verbo siempre determina la perspectiva, pero las razones que argumentan la participación de los actantes da cuenta en primer lugar del contexto, de la pragmática; su semiotización, lexemización, de la semántica; la forma en la que asumen sus posiciones en la perspectiva del predicado, y por qué lo hacen así, de la sintaxis. Desde nuestro punto de vista, los postulados descritos refuerzan la validez y vigencia del modelo lingüístico-comunicativo.

2.3. Una noción de estilo según el modelo lingüístico-comunicativo

La noción de estilo periodístico es susceptible de ser descrita según el doble acercamiento del plano del enunciado (aspectos verbal, sintáctico, semántico) y del plano de la enunciación (relación entre los protagonistas del discurso: locutor/receptor/referente) (Todorov, 2006). Nos ha parecido esta postura más acorde con el enfoque semántico-pragmático del modelo comunicativo empleado, del cual, como se ha indicado antes, la teoría actancial constituye su columna vertebral.

Los manuales de redacción concebidos por varios diarios de habla hispana definen el estilo periodístico como un conjunto de normas de escritura basadas en principios clave como la claridad, la precisión, la economía en el lenguaje, la agilidad. Aunque el fin de estos textos es meramente normativo, apegado a la gramática tradicional, se intuye por su contenido que el estilo, por un lado, es materia de la subjetividad; cada periodista, de acuerdo con su formación y personalidad, goza hasta cierto punto de la libertad de presentar una noticia según su enfoque particular (y según la línea editorial del medio, por supuesto y ante todo). Una situación parecida ocurre cuando se elige un género periodístico determinado: la narración de un acontecimiento evidenciará cambios importantes si se escribe en “clave” de reportaje, crónica o noticia. El estilo, en este sentido, nos remite a un concepto de forma; al armazón, a la apariencia; a la sintaxis, si buscamos relacionarlo con el modelo que estudiamos.

La definición de Todorov, aunque muy amplia, es válida porque toca el aspecto de la enunciación (el componente pragmático) y el del enunciado (componente semántico-sintáctico). Es decir, por un lado, incluye la relación locutor-receptor-referente; el lenguaje en uso, el contexto comuni-

cativo, los actos de habla, todo ello puesto de manifiesto en el discurso referido (*rappor-té*) que ha servido de base para una importante línea de investigación discursiva, y, por el otro, dice que el estilo responde a ciertos criterios según el plano del enunciado. En este sentido, “estudiar el aspecto verbal en el nivel de la frase o del enunciado significa buscar sus propiedades rítmicas y melódicas” (Todorov, 2006: 345). Esta definición indica la posibilidad de estudiar un texto por el número y distribución de sus unidades mínimas; el modo en que las escenas y los marcos se activan en el proceso (lógico)-semántico de la valencia y el caso.

Ciertamente, estos conceptos pueden aplicarse a otros campos de las ciencias del lenguaje. Nuestra interpretación y relación con el modelo lingüístico, la gramática comunicativa, los componentes esenciales de estudio de la lingüística discursiva, el desarrollo de la valencia en la teoría actancial sirven de base para el estudio de la muestra y se resumen como se aprecia en el siguiente cuadro:

Niveles de la onomasiología y semasiología en el modelo lingüístico-comunicativo	Componentes de estudio de la gramática funcional actancial	Niveles de la valencia cualitativa y de la valencia cuantitativa	Consideración del caso como unidad de relación	Rasgos estilísticos de producción y comprensión de un texto
Nivel referencial	Componente pragmático	Valencia pragmática	Caso pragmático	Plano de la enunciación (relación entre los protagonistas del discurso: locutor / receptor / referente)
Nivel conceptual	Componente semántico	Valencia lógica-semántica	Caso semántico	Plano del enunciado (aspectos verbal, sintáctico, semántico)
Nivel lingüístico	Componente sintáctico	Valencia sintáctica	Caso sintáctico	
Nivel discursivo	La frase – el texto – el discurso			

Adaptado de Franco (2007), Todorov (2006), Barrio de la Rosa (2004).

3. Muestra y análisis

Nuestra muestra de estudio se compuso de 20 títulos de noticias publicadas en las ediciones electrónicas de los diarios *El Universal* (Caracas) y *El País* (Madrid) durante el periodo de febrero y abril de 2009. Todas las informaciones tuvieron como eje pragmático, como fundamento circunstancial, el tema de la crisis financiera mundial.

Nuestra muestra se presenta de esta manera: para los títulos de *El País*, usamos la sigla EP; para los de *El Universal*, EU.

1-EP: España aporta ya dos de cada tres parados de la eurozona en un año
2-EP: El Gobierno alemán prevé para este año una caída del PIB del 6%
3-EP: La crisis llega a la fase más destructiva
4-EP: Los precios suman dos meses a la baja por primera vez en la historia
5-EP: El Santander espera elevar los beneficios este año
6-EP: La economía de EE UU cierra su peor semestre desde 1958
7-EP: El Gobierno pide paciencia para sus medidas económicas
8-EP: El BBVA gana un 36,6% menos por la venta de Bradesco en 2008
9-EP: El Popular hace hucha y rechaza la intervención pública en el sector
10-EP: La presión fiscal cae a su nivel más bajo en 13 años con un 36,6%

1-EU: Banco Mundial dice que América Latina se encamina a la recesión
2-EU: Fallece director de la empresa hipotecaria Freddie Mac
3-EU: FMI proyecta que economía venezolana caerá 2,2% en 2009
4-EU: \$100.000 millones adicionales dará el BM
5-EU: Industria automotriz pelagra ante ausencia de las divisas de Cadivi
6-EU: Retrocede el crédito y la banca amplía compra de bonos públicos
7-EU: Chávez plantea comercio justo y dividendos modestos
8-EU: Estiman reducción de 20% en cosecha de caña para El Palmar
9-EU: La recesión en el país es un hecho, según Veneconomía
10-EU: La crisis sólo se mira ya en el espejo del 29

Es importante recordar la importancia y pertinencia del título en la redacción periodística. Franco (2007) recuerda que los lectores de periódicos son, generalmente, lectores de titulares. Este concepto reúne no solamente al título propiamente sino también a otros elementos que lo acompañan en la puesta de la página y refuerzan su contenido: el antetítulo, el sumario, la entradilla. El título debe resumir los aspectos más importantes de la noticia, del hecho referido. Su estructura, casi siempre, se activa por un verbo que evoca la participación de uno o más actores. Recordamos nuevamente la visión del emisor hablante; las entidades son, desde nuestra postura, las primeras unidades activadas en la perspectiva del futuro predicado. El comportamiento viene después.

En los títulos de *El País*, la zona del evento privilegia la estructura del modelo actancial según la fórmula: alguien aporta algo; algo prevé algo; algo llega a algún lugar; algo espera algo; algo cierra algo. En todos los casos se trata de un agente, una entidad abstracta que puede ser una institución o un conglomerado (el Santander, el Gobierno alemán, España, el BBVA, el Popular) a una situación que adquiere una función sustantivada (la crisis, los precios, la presión fiscal, la economía, etc.).

Partiendo de la base del modelo lingüístico-comunicativo, el nivel referencial, se observa que el sujeto hablante (periodista) toma como punto de inicio en el recorrido de la onomasiología su contexto, la realidad de la que forma parte: en este caso, la crisis financiera mundial. Se entiende que esta depresión es la peor que vive la economía de Estados Unidos desde 1929. El efecto dominó es un hecho. Los países europeos (y entre ellos España, que había logrado una época dorada de bonanza a costa de la “industria del ladrillo”) sufren los embates del huracán. El diario *El País* publica en su sección de informaciones basadas en economía y finanzas hechos aislados pero unidos temáticamente por el motivo conductor de la debacle financiera. Es el mismo caso de *El Universal*, que desde Caracas informa de la crisis en el particular contexto económico, político y social de Venezuela. Las consecuencias desastrosas de la depresión se suman al “mar” de informaciones producto de la vida en el país.

Podemos decir que es éste el marco referencial de los periodistas (una noticia, aunque lleve la firma de una persona, es tarea de dos o cinco: detrás del reportero, hay editores, jefes de redacción; un equipo que “supervisa” la información y de alguna manera deja en ella su impronta). Su interés, por supuesto, es dirigirse a un público: un lector que padece también la crisis, que vive primeramente en España, que sufre las consecuencias de los precios disparados de las hipotecas (en el caso de *El País*). Un lector que presencia cambios radicales en su sociedad en el caso venezolano. En este marco, insistimos, el emisor activa la estructura de la valencia pragmática: según el contexto, establecerá una jerarquía temprana, un borrador, de las entidades que finalmente adquirirán sentido y forma en su discurso. La presencia, obligatoria u opcional, de los actantes depende de las necesidades comunicativas, la situación y la intención del hablante; se trata de una valencia pragmática. Antes de activar los huecos vacíos del predicado lógico y los argumentos, el hablante posee su conocimiento, sus recuerdos, su actividad, su competencia, que posteriormente se traducirá en eventos que se quieren comunicar por medio de entidades que eligen un comportamiento, signos; en lexemas seleccionados, predicados; el discurso.

El caso pragmático, que viene representado por las escenas de Fillmore, representa acciones, eventos o estados prototípicos, y puede servir para explicar la realización de la valencia en los textos o en la comunicación.

Siguiendo el recorrido onomasiológico del modelo, se llega al nivel conceptual. El esquema analítico es activado en su ecuación {EVE = ExC}. El evento (EVE) a describir es caracterizado por sus entidades (E), primero; por su comportamiento (C), después. La valencia lógica, relación entre el predicado lógico y los argumentos (huecos vacíos de ese predicado), aparece en la perspectiva predicativa junto con la valencia semántica. Ahora cada palabra exige que las unidades que rellenen sus huecos vacíos lleven determinadas marcas semánticas. Estas marcas serán del tipo 1) /humano/, /±animado/, /abstracto/, etc.; y 2) agente, paciente, destinatario, instrumento, etc. La elección de estas marcas está en relación con la estructura conceptual y con el conocimiento del mundo. Como hemos dicho antes, creemos que la valencia semántica se sitúa también en el nivel lingüístico, en el módulo actancial, en el sistema causal, en la semiotización y lexemización que el hablante realiza de los conceptos elegidos en el nivel referencial.

En todos los casos, la noticia es protagonizada por una entidad (el agente, el ergativo, que en su caso lingüístico puede ser causal o nominativo): interesa saber que es el (banco) Santander el que espera elevar sus beneficios (5-EP); que es el Gobierno español el que pide algo (paciencia) para sus medidas económicas (7-EP); que es Chávez quien pide un comercio justo y dividendos modestos (7-EU); que es la industria automotriz venezolana la que peligrará por los numerosos obstáculos de la Administración para comprar con el dólar (5-EP).

A partir de aquí, conviene recordar por qué Barrio de la Rosa (2004) introduce el concepto de una valencia cualitativa y una valencia cuantitativa: la primera nos dice cuántos actantes activa el verbo (y, lo más importante, de dónde surgen); la segunda nos sugiere, sobre todo, que la forma en que se organizan los actantes en la oración es fundamental. De ahí, según hemos dicho antes, surge la necesidad de establecer los marcos, nociones relacionadas con las escenas, pero también con otros marcos y escenas. De esta forma, una palabra, al enunciarse sola en una oración, activa una escena y, además, todas las que están relacionadas con ella. Las escenas sirven para describir el significado de cualquier unidad léxica, incluidos, por supuesto, los verbos; las escenas nos interesan como método para descubrir los huecos argumentales que abre un verbo. Las escenas, por lo tanto, son la base sobre la que se constituye la valencia (lógico)-semántica de los verbos.

En este contexto, el caso semántico, considerado como relación y como función de los argumentos de la estructura semántica, se relaciona con los predicados elementales, a los que pertenece, y sirve de unión entre la estructura semántica (predicado-argumentos) y la estructura sintáctica (miembros de la oración y valencia sintáctica).

Es aquí donde seguimos al desarrollo de la sintaxis en el nivel lingüístico. Aquí, la valencia sintáctica se encarga de estudiar la ocupación, obligatoria o facultativa, de los huecos abiertos en el nivel lógico. Esta ocupación la llevan a cabo los actantes, facultativos u obligatorios. Esta valencia se expresa en los esquemas predicativos, integrados, resultantes; en las funciones sintácticas y actanciales. Define la puesta del orden dado por el emisor a la estructura creada siempre según el enfoque semántico. El caso sintáctico, que aparece en la estructura superficial, indica la relación directa que existe entre la sintaxis y la perspectiva. La voz, que puede ser transitiva o intransitiva, así como la diátesis constituyen dos nociones a considerar llegado este punto.

De nuestra muestra, los títulos se distribuyen entre la diátesis pasiva (el primer actante recibe o padece la acción: 1-EP, 2-EP, 3-EP, 4-EP, 5-EP, 6-EP, 7-EP, 8-EP, 9-EP, 10-EP, 2-EU, 4-EU, 5-EU, 8-EU, 9-EU, 10-EU) y la diátesis recíproca (el primer y el segundo actantes realizan y reciben la acción mutuamente: 1-EU, 3-EU, 6-EU, 7-EU).

Recordamos la propuesta de Fillmore (siguiendo a Barrio de la Rosa, 2004), que dice que una escena activa una serie de elementos y que el verbo elegido impone una perspectiva y elige los elementos de la escena que formarán parte del núcleo de la oración; los verbos de nuestra muestra, en su modo infinitivo [aportar, prever, llegar, sumar, esperar, cerrar, pedir, ganar, hacer, rechazar, caer, decir, fallecer, proyectar, dar, peligrar, retroceder, ampliar, plantear, estimar, mirar(se)] constituyen una prueba de las elecciones del sujeto emisor, decisiones que aproximamos a la noción de estilo expuesta en nuestro trabajo. En otras palabras, el sentido general de la frase, con sutiles diferencias, se mantiene si para decir: “La economía de EE UU cierra su peor semestre desde 1958”, sustituimos el verbo por “termina” o “finaliza”. Llama la atención, en *El Universal*, el énfasis semántico dado al verbo, que abre la estructura predicativa en lugar del actante: “fallece (alguien)”; “retrocede (algo)”. Anunciar el comportamiento antes de mencionar la entidad puede ser una preferencia o práctica común en la prensa venezolana. En los ejem-

plos tomados de *El País*, la estructura invariable tradicional (sujeto, verbo, complementos) alude directamente al estilo. En la muestra, asimismo, se observa una acción compartida o un comportamiento bifurcado: algo retroceder y algo ampliar algo (6-EU), algo hacer algo y rechazar algo (9-EP). En el ejemplo 10-EU, (“La recesión en el país es un hecho, según Veneconomía”) la predicación pone el énfasis en el algo en lugar del alguien que lo dice: la institución referida. Igualmente, según una cuestión de preferencia por parte del emisor, se intenta decirle al receptor qué es lo que interesa de la referencia: no es el organismo que afirma sino lo que dice, el contenido de su discurso.

4. Conclusiones

La teoría actancial, según Franco (2007), es materia de estudio fundamentalmente del nivel lingüístico del modelo comunicativo. En este artículo, hemos querido proponer que es igualmente tema de análisis del componente pragmático. La estrategia discursiva, el “por qué lo digo”, marca la pauta, el tono predicativo, desde el nivel referencial hasta el discursivo, pasando por los grandes procesos del evento, la tematización, la predicación y la organización. Todo ello refuerza, según nuestro punto de vista, la justificación de la teoría actancial y su aplicación en el estilo periodístico. Cuando un periodista-emisor sabe cómo hacer uso de su referencia, de su entorno, para estructurar su discurso de manera eficaz y competente, valiéndose del verbo y los actores que activarán las escenas gramaticales determinadas a su vez por las valencias, podemos decir que el contrato de comunicación del que forma parte es, al menos desde una perspectiva lingüística, mucho más adecuado.

Y es que gran parte del futuro de la lengua descansa en el uso que le dan los medios de comunicación social (Franco, 2007). Su expansión y difusión dependen, entonces, del periodista. De su creatividad, del manejo apropiado, pertinente y coherente del idioma. De su competencia lingüística. La comunicación, que depende a su vez de la cognición, es el instrumento clave por el que los humanos logran que sus enunciados sean comprensibles y puedan, a su vez, formar parte de la sociedad en la que viven.

El estilo periodístico, finalmente, puede entenderse desde el doble concepto del enunciado y la enunciación. El primero, recordamos, obe-

dece a la disciplina del verbo, la semántica y la sintaxis. El segundo analiza la relación entre el emisor, el receptor y la referencia. Aplicar la teoría actancial a la producción periodística constituye, de este modo, un punto de partida sobre el cual estructurar nuestra gramática comunicativa siempre según un modelo de pragmática lingüística.

Referencias bibliográficas

- Barrio de la Rosa, Florencio (2004). El régimen de los verbos en español medieval, disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=14118&ext=pdf&portal=180>. (Consulta: 2009, febrero 17).
- Cabeza, Julián y Molero, Lourdes (2007). “El enfoque semántico-pragmático en el análisis del discurso: teoría, método y práctica”. En Adriana Bolívar (Comp.), **Análisis del discurso. ¿Por qué y para qué?** (pp. 201-226), Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- Franco, Antonio (2004). El discurso periodístico a través de la lingüística textual, **Opción**, Nº 43, 77-100, Maracaibo, Universidad del Zulia.
- Franco, Antonio (2006). Fundamentos de una gramática funcional actancial para el estilo periodístico, **Lingua Americana**, Nº 18, 27-58, Maracaibo, Universidad del Zulia.
- Franco, Antonio (2007). **Gramática comunicativa**, Maracaibo, Ediciones del Vicerrectorado Académico, Universidad del Zulia.
- Molero, Lourdes (1985). **Lingüística y discurso**, Maracaibo, Facultad Experimental de Ciencias, Universidad del Zulia.
- Pottier, Bernard (1977). **Lingüística general**, Madrid, Editorial Gredos.
- Pottier, Bernard (2000). **Représentations mentales et catégorisations linguistiques**, París-Lovaina, Peeters.
- Todorov, Tzvetan y Ducrot, Oswald (2006). **Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje**, México D.F., Editorial Siglo XXI.